

NOTAS LOCALES (XIV)

El Cerro del Castillo

El término municipal de Morón, 430.02 km², situado en el límite de la Campiña, y justo donde se inicia la Sierra Sur de Sevilla, tiene efectivamente mucho de llanura campiñesa, sobre todo al Norte y al Oeste, y no poco de montuación. Una sucesión de cerros, de más o menos altura, que forman las estribaciones que irán ascendiendo hasta confluir con la abrupta cordillera de la serranía de Ronda. La parte montuosa del término se extiende por todo el Sureste, siendo la de más alta proporción el Pico de Montegil, con cerca de 400 metros de cota.

Dentro de la misma población, cuyo caserío ocupa unos 4.5 km²., se levantan diversas prominencias, algunas de consideración, que le proporcionan una orografía bastante accidentada, por lo que un notable porcentaje de calles y parajes presentan altos desniveles: para acceder al Cerro de San Sebastián, culminado por la iglesia parroquial de la Victoria; Cerro del Perulejo, el Calvario, la Peña del Moro, en cuya meseta se encuentra el Paseo del Gallo y Cerro del Castillo, coronado por las ruinas de una fortaleza medieval.

Este último collado se eleva 296 metros sobre el nivel del mar, y sólo es superado por el Cerro de la Atalaya que se aproxima más a los 300 metros y con el que forma la Cañada de la Fuensanta.

El cerro del Castillo, de planta oval, de unos 200 m. de longitud máxima y 100 de anchura aproximadamente, aún conserva trece de las cerca de veinticinco torres de que estuvo compuesta la fortaleza, arriostradas por sus fortísimos lienzos de muralla, de las que conserva a trozos, sobre todo en su cara Norte. El cerro del Castillo está limitado por las calles Fuensanta, Cañuelos, Campana, Siete Revueltas, San Miguel, Cuesta Portillo, Ánimas, Bosque y Espinos.

Según se desprende de los restos arqueológicos en su subsuelo, este cerro ha sido habitado desde las más antiguas civilizaciones; consuetudinariamente desde la Edad de Bronce (cabaña tartésica), pasando por la época romana, de la que conserva elementos subterráneos, visigoda, árabe que conforma la arqueología aérea, así como la abundante huella de la época cristiana con la influencia de la Orden de Alcántara (1279-1378), y de la Casa Ducal de Osuna. Fue dinamitado por los franceses en 1810 y desde fines del siglo XIX habitado por familias indigentes. Aprovechando la cota de altura para establecer desde 1895 los depósitos de agua doméstica que surten a la población.

JJGL

11 Febrero/ 3 Marzo de 2008



Colección Local. Sección Fotografías
B.P.M. Morón de la Frontera